Comunicación a la Junta de Dirección General de la ANDI, a sus afiliados, a los colaboradores de la Asociación y a la opinión pública

He llegado a la conclusión de que me corresponde poner fin a mi ciclo al frente de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia, ANDI, y he puesto esta decisión en conocimiento de la Junta de Dirección General.

No ha sido una decisión sencilla. En los planes de la Asociación, de sus afiliados y en los míos propios estaba la clara determinación de concentrar todos los esfuerzos en contribuir a superar los múltiples desafíos que enfrenta hoy Colombia, en impulsar iniciativas que condujeran al desarrollo acelerado del país al lado de un gobierno que afirma estar decidido a apoyar la libre empresa. Ese era el escenario que teníamos previsto.

Habíamos decidido ser parte activa de las soluciones que requiere el país y contribuir a liderarlas, con la convicción de que mediante el trabajo colectivo podríamos encontrar los mejores caminos para enfrentar una coyuntura particularmente compleja. Así lo expresamos públicamente.

He tenido el privilegio y la enorme responsabilidad de servir a una institución extraordinaria, construida durante más de ocho décadas por empresarios, dirigentes visionarios, trabajadores y funcionarios comprometidos y un gran equipo humano que todos los días trabaja por Colombia. Lo he hecho con gran orgullo y gratitud.

La ANDI ha sido mucho más que una responsabilidad profesional. Ha representado una oportunidad excepcional de servir al país, de defender el papel del sector productivo en la construcción de bienestar y desarrollo, y de trabajar por instituciones sólidas, por la democracia, por las libertades y por una Colombia capaz de avanzar mediante el diálogo y la construcción colectiva. Para mí, trabajar en la ANDI ha representado una causa vital.

Durante estos años contribuimos a enfrentar desafíos de enorme magnitud: crisis fiscales, la pandemia, los efectos económicos y sociales de los confinamientos, uno de los programas de vacunación privada más grandes del mundo durante el covid, momentos de profunda conflictividad social, tensiones institucionales, catástrofes naturales y grandes movimientos de solidaridad para mitigar sus efectos, amenazas a la democracia y al equilibrio de poderes, y hasta situaciones críticas en la relación bilateral con nuestro principal socio comercial, entre tantos otros. En cada una de esas circunstancias pusimos a la ANDI al servicio del país, aportando propuestas, construyendo soluciones y defendiendo siempre la institucionalidad.

En las últimas semanas se han presentado circunstancias inesperadas y preocupantes que han hecho particularmente complejo el entorno de la Asociación, con potenciales efectos adversos sobre sus afiliados y sobre sus funcionarios. Múltiples presiones han afectado su capacidad de actuar libremente y cumplir sus funciones con autonomía. Frente a ellas he procurado actuar con firmeza y prudencia, privilegiando siempre los canales institucionales y poniendo por encima de cualquier consideración personal los intereses de la ANDI, buscando superar esta situación.

La Junta de Dirección General, su Mesa Directiva y yo mismo hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance para propiciar una solución y unas condiciones que le permitieran a la Asociación cumplir plenamente su función, buscando mantener abiertos los espacios de interlocución y continuar contribuyendo, como lo ha hecho durante toda su existencia, a la construcción de soluciones para el país, preservando siempre su independencia, su autonomía y su lugar institucional en la sociedad.

Fueron muchos los esfuerzos realizados en este sentido. También fueron muchas las personas que, con generosidad y buena voluntad, dedicaron su tiempo, sus capacidades y sus mejores oficios a tender puentes de entendimiento, abrir espacios de diálogo y construir caminos que permitieran superar las dificultades.

A pesar de lo anterior, todos esos intentos resultaron infructuosos. Lo lamento profundamente, porque siempre he creído en la inteligencia colectiva y en la necesidad de que el Gobierno, el sector productivo y las instituciones puedan trabajar juntos, incluso en medio de diferencias, con respeto, independencia y sentido de responsabilidad nacional. Lo intentamos y no tuvimos éxito.

Mi primera responsabilidad ha estado y está con la ANDI, con sus afiliados, con sus colaboradores, con el extraordinario equipo de trabajo que la conforma y con la defensa del servicio que la Asociación presta a toda la sociedad.

No puedo permitir que circunstancias externas a la Asociación terminen afectando a sus afiliados, sus libertades o su normal desempeño; tampoco al equipo de trabajo de la Asociación, ni a su capacidad para actuar, gestionar, representar al sector productivo y contribuir al país. Sinceramente siento que debo contribuir a detener los efectos de esta situación. Hacer empresa en Colombia ha sido siempre un acto heroico. No tiene sentido agregar incertidumbre a una tarea esencial para una sociedad que necesita crecer aceleradamente para ampliar sus posibilidades.

Por eso, después de una profunda reflexión, considero que, si mi retiro contribuye a proteger a la institución y a facilitar que pueda continuar desarrollando plenamente su misión, debo dar este paso. Lo hago con serenidad, con la certeza de estar actuando y pensando, ante todo, en toda la comunidad que hace parte de la ANDI y en el país.

Espero genuinamente que esta decisión contribuya también a recuperar el trabajo conjunto entre el Gobierno Nacional y el empresariado representado en la Junta de Dirección General, los afiliados y las distintas áreas de la Asociación, y que permita construir un ambiente de estabilidad y confianza para toda la comunidad que rodea a la ANDI y para el sector productivo nacional.

Colombia atraviesa un momento que exige esfuerzos de todos. El país necesita instituciones fuertes y trabajo armónico en muchos frentes. Dentro de ellas, resulta esencial la existencia de pesos y contrapesos que aseguren los límites que protegen la democracia.

Esta situación me deja reflexiones que considero importantes para nuestra democracia. Me recuerda el valor de las libertades, la importancia de la autonomía de las instituciones y la necesidad de proteger siempre los espacios desde los cuales los ciudadanos y las organizaciones pueden expresar sus posiciones, participar en la conversación pública y contribuir al desarrollo del país. Me recuerda muy especialmente la importancia de una actividad gremial íntegra, independiente, desprovista de agendas paralelas y acorde con las responsabilidades que la sociedad le otorga.

La historia ha demostrado que he dado cada una de las luchas que me ha correspondido enfrentar y que, cuando ha sido necesario defender a la ANDI, al sector productivo, a las instituciones, a las libertades, a la democracia o al país, lo he hecho con determinación y sin eludir los costos personales que ello pudiera implicar, incluso cuando resultaron significativos. Esta ocasión no ha sido la excepción.

Esta situación me ratifica aprendizajes fundamentales: ninguna convicción personal puede estar por encima de la responsabilidad de proteger una institución y a quienes hacen parte de ella; hay momentos en los que defender una causa exige resistir, y hay otros en los que exige impedir que los costos de esa defensa recaigan sobre terceros. Es desde esa convicción, y no desde el cansancio ni desde la renuncia a mis principios, que tomo hoy esta decisión.

Confío profundamente en Colombia y en la necesidad de defender su democracia. Creo que tenemos la responsabilidad de seguir fortaleciéndola, de cuidar sus instituciones y de preservar siempre el diálogo, el respeto y la posibilidad de pensar distinto.

Me retiro de la Presidencia de la ANDI con enorme gratitud y con la convicción del deber cumplido. Termino esta etapa con la tranquilidad de haber procurado actuar siempre de acuerdo con mis convicciones, defendiendo a la institución, sus principios fundacionales y, muy especialmente, el papel del empresariado en la sociedad, tratando de contribuir a Colombia desde la responsabilidad que me fue confiada.

Gratitud inmensa con los afiliados que durante todos estos años depositaron su confianza en mí; con quienes hicieron parte de las juntas y de los distintos órganos de dirección de la Asociación; con los empresarios de todas las regiones del país. Todas las batallas que dimos y ganamos fueron posibles gracias a su apoyo y su determinación de hacer lo correcto.

He tenido el privilegio de trabajar al lado de personas extraordinarias, comprometidas con esta institución y con Colombia. A ellas les debo buena parte de lo que hemos podido construir juntos. Quiero agradecer muy especialmente a cada uno de los hombres y mujeres que hacen parte del equipo de la ANDI. Mi admiración sincera para todos ellos.

La ANDI es mucho más grande que cualquiera de las personas que temporalmente hemos tenido el privilegio de liderarla. Es una institución de Colombia y para Colombia. Estoy seguro de que continuará siendo voz fundamental del sector productivo y de la sociedad civil, y actor indispensable en la construcción del futuro del país. Confío en que se le permitirá seguir cumpliendo plenamente, con autonomía e independencia, el papel que le corresponde en nuestra sociedad.

Por mi parte, desde una nueva etapa, seguiré trabajando por Colombia, por sus instituciones, por sus libertades, por su democracia y por la posibilidad de construir un país más próspero, más incluyente y con mayores oportunidades para todos, así como por una región latinoamericana con posibilidades y oportunidades en este mundo que se reconfigura día a día.

A todos quienes hicieron parte de este camino, Gracias.

Bruce Mac Master